

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 12 de Abril de 1924.

Número 15.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	26 números. 1,50 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuando se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El viernes se publicó en la *Gaceta* una Real orden disponiendo que se puedan hacer nombramientos de gobernadores civiles en aquellas provincias en que, á juicio del Directorio, convenga que sean sustituidos los militares que actualmente vienen ejerciendo tales funciones.

Se han creado, por decreto publicado en la *Gaceta* el domingo, juntas depuradoras de la justicia municipal. Habrá una en cada audiencia territorial y revisarán é instruirán expedientes contra jueces, fiscales y secretarios municipales, con atribuciones para suspender ó destituir.

Por Real decreto publicado en la *Gaceta* del lunes, se ha dispuesto la traslación de don José Prendes Pando, Juez de Primera Instancia é Instrucción del distrito del Congreso, de conformidad con el dictamen emitido por la Junta Inspector Central de Administración de Justicia en el expediente instruido contra dicho funcionario.

El doctor Vallina ha sido desterrado y ya ha partido para Casablanca, don-

de, á elección suya, fijará su residencia.

Le ha sido comunicada á Indalecio Prieto la orden de procesamiento por la conferencia que dió en el Ateneo el 17 de Abril de 1923.

El *Debate* ha publicado el suelto siguiente, que han copiado todos los periódicos:

«Hace ya bastante tiempo visitó al presidente del Directorio el comandante don César Alba, hermano del ex ministro liberal don Santiago, para rogar al jefe del Gobierno que permitiera á éste regresar á España. Replicóle el general Primo de Rivera que el señor Alba podía volver del extranjero cuando quisiese, ya que el Gobierno le garantizaba en absoluto el respeto á sus derechos ciudadanos. Agregó el presidente que creía incluso conveniente para el propio señor Alba el retorno á su casa de Madrid, á fin de que los Tribunales de justicia pusieran en claro su inocencia ó culpabilidad, sin que mediaran presiones ni coacciones de ningún género.

Parece que á pesar de esta seguridad dada á su hermano por el presidente del Directorio, no ha creído conveniente el señor Alba fijar en España su residencia.»

Cierta dama muy encopetada y muy coqueta frecuentaba la iglesia, y un día preguntó al confesor:

—Diga, padre, ¿es pecado mortal sentir placer cuando me dicen que soy bonita?

—¡Ya lo creol, respondió el confesor, es un pecado muy grave, porque no debemos dar pábulo á la mentira...

Desde entonces la dama no volvió al confesonario.

Describiendo los estragos que el temporal ha causado en aquella provincia, *El Noticiero Sevillano* publicó los días 29 y 30 de Marzo dos artículos que ponían los pelos de punta; tan horribles eran los cuadros de miseria y dolor que pintaba.

Inspirándose en ellos, me envían de allí el siguiente artículo, que demuestra una vez más la extraña manera que tienen las gentes que se dicen religiosas de entender las palabras *caridad* y *amor al prójimo*.

LOS SIN CASA

Chozas de latas y esteras viejas, se-

gún el censo municipal de 1923, que han sido ahora destruidas:

Nombre de los sitios.	Familias.	Individuos.
Prado de Santa Justa (Villalatas)...	675	2.930
Burón	117	578
Camino Viejo de Córdoba.....	41	225
Erillas	42	185
Juncal	130	600
Vega de Trisna... Cementerio de San José.....	66	290'
	33	251
TOTALES.....	1.1	5. '9

Y mientras esas familias viven, si, y toda la ciudad lo sabía, he aquí las suscripciones abiertas con fines ajenos á la caridad:

	Pesetas.
Suscripción para costear las insignias á don Luis Montoto.....	4.196'00
Idem á don Miguel Bravo Ferrer.....	7.069'50
Idem á don Manuel Velasco de Pando.....	1.024'75
Idem á don Cayetano Sánchez Pineda.....	1.105'00
Idem para la bandera del Somatén.....	508'50
Idem para un nuevo <i>pasó</i> á la Virgen de los Reyes.	27.974'32
Idem para banquetes.....	
Idem rifas, tómbols, etcétera, etc., para Cofradías ó Hermandades. Estas continuaban en 1.º de Abril	
Idem para el valioso palio de la Virgen de la Candelaria de terciopelo azul con relieve de plata.	30.000'00
Idem para los dilmáticos, capas pluviales y mantuylla que han bordado las trinitarias para el Señor del Gran Poder....	1.400'00
Idem para la candelaria de plata de la Virgen de Regla.	
Idem para la de la Esperanza.	
Idem para varas del palio de la Virgen de la Estrella, varas de los diputados, peana y dos magníficos faroles de plata para el Cristo de las Penas.	
Idem para varales, insignias, corona y aureola la Virgen del Buen Fin.	

Idem para costosas vestiduras bordadas de las Tres Marias, de las Siete Palabras, etc., etc., para cuarenta y tantas hermandades que las lucirán este año de gracia de 1924 en las suntuosas fiestas religiosas de la muy caudalosa ciudad de Sevilla.

Dramas pasados

Todos los años, cuando llegan estos días, en publicaciones piadosas y por esos pulpitos se habla sin cesar del doloroso drama de la Pasión, y de los acerbos dolores y sufrimientos que acompañaron a la muerte de Cristo. Jesús siguió la misma ruta que todos los redentores, de todos aquellos que han querido limpiar de errores a una generación o encauzar a un pueblo por los derroteros de la verdad y de la justicia.

Tras breve tiempo de triunfos, bendiciones y aplausos amargados por intrigas, difamaciones y lazos de sus enemigos, vienen las horas tristes y doloridas de los tormentos y de la muerte, angustias y tormentos morales y físicos, saturados de una ingratitude suprema y de un abandono inconcebible por parte de todos. Si, doloroso, sangriento fué el drama del Calvario. Los adeptos acobardados, los discípulos huidos, sólo el corazón de una mujer, de su madre María y el de una arrepentida Magdalena, están a la altura de lo trágico de las circunstancias.

Drama triste, conmovedor; pero que contemplado hoy a la distancia de tantos siglos, y de tantos dolores y lágrimas como han inundado el mundo en nombre de Cristo, no llega ya a interesar nuestro corazón, y no arranca una lágrima de nuestros ojos.

La tierra ha estado anegada de sangre, y se han segado millones de vidas por luchas fratricidas provocadas por un ideal religioso que deseaba abrogarse el dominio absoluto sobre el mundo. ¡Cuántas vidas sacrificadas! ¡Cuántos dolores sufridos!

Los suplicios más afrentosos, los tormentos más crueles se pusieron en juego para hacer callar a las víctimas injustamente inmoladas, anónimas, oscuras, pero que no por eso daban tras sí una huella menos dolorosa. En aquellos dramas inspirados por la maldad y la injusticia humanas también fueron destrozados millones de corazones de madres amantísimas que no podían acariciar la esperanza de una resurrección ni la apoteosis ni el triunfo glorioso de los seres queridos sacrificados.

Estos dramas, y los muy recientes de la guerra pasada torturan más nuestro corazón que el desarrollado en Jerusalén hace ya muchas centurias.

Cristo se había impuesto voluntariamente su sacrificio; Cristo, como

Dios era impasible; Cristo sabía muy bien que triunfante y lleno de vida surgiría del sepulcro, y que derrotaría a sus adversarios con su victoria gloriosa.

Nuestros muertos no resucitan; los protagonistas de nuestros dramas no ven aminorados sus dolores con la esperanza de una reivindicación, de una justicia postrera. Solo les cerca el dolor, la sima insondable de la tumba, y nadie puede llevarles el supremo consuelo de que su sacrificio no es estéril y que producirá los frutos por ellos anhelados y prometidos.

¡Dramas pasados! ¡Lágrimas, dolores y angustias inenarrables por tres horas de suplicio de una víctima inocente! Los dramas presentes nos arrancan las entrañas, nos secan el corazón, nos ahogan en un mar de dolor, y ni tiempo nos queda para ir enumerando los sacrificados que caen a nuestro lado por querer redimirnos de nuestra ceguera, de nuestros errores, de nuestro proceder insensato.

Los dramas del presente y los del porvenir absorben toda nuestra sensibilidad y compasión.

El desarrollado en un rincón de Judea lo consideramos ya muy lejos.

F. G.

Una pesadilla

Si no lo dijo Hipócrates, debió decirlo: no conviene cenar perdices. He aquí un consejo higiénico, que estoy seguro ha de seguir al pie de la letra la inmensa mayoría de los españoles.

Por no haber observado tan sabia máxima, pasó don Ciriaco la otra noche un rato muy malo. Había cenado una perdiz y los tres cuartos de otra, dejando a su ama el cuarto restante, que así entiende él aquello de *García del Castañar*: «para dos perdices, dos». Había regado las sabrosas cuanto indigestas aves con sendos tragos de lo añejo. Después de lo cual, y hechas sus ordinarias devociones, se entregó tranquilamente al reposo.

Y cátese que lo primero con que don Ciriaco tropezó al dormirse fué... ¡No sean ustedes maliciosos! Don Ciriaco al dormirse no tropezó, ó más bien, no imaginó tropezar con otra cosa sino con el propio y auténtico Andresillo, su antiguo vecino y feligrés, un libelete sacrificado por orden suya durante la última guerra civil.

¡Bendito Dios! En lo que menos pensaba don Ciriaco era en el tal sujeto. Veinticinco años hacía que le despachó al otro barrio, y en todo ese tiempo ni una sola vez se habla acordado del pobre chico. De donde cabe inferir que no fué la conciencia plétórica de remordimientos, sino el estómago cargado de perdiz lo que tan a deshora trajo a su mente aquel recuerdo.

Bien seguro estaba don Ciriaco de que Andresillo ardía en los infiernos. ¡Como que había muerto sin confesión ni recomendación del alma, en pleno pecado de liberalismo, más horrendo mil veces, según es sabido, que los de robo, incendio, estupro, adulterio, incesto, asesinato y parricidio!

La cosa pasó de esta manera. Oficiaba don Ciriaco por entonces de cura trabucaire, matando a los hombres al grito ¡viva Dios! Vió de lejos a Andresillo caminando a través de un maelzal. Llamóle y le interrumpió. La actitud del muchacho le hizo sospechar que llevaba un parte del alcalde del pueblo para el jefe de las faerzas liberales. Registraron al chico y encontraron el papel. Tentaciones tuvo don Ciriaco de enviar aquella criatura a la eternidad en pecado mortal para que allí purgara su delito liberalesco en los tormentos perdurables. El espíritu cristiano ó el deber profesional pudieron más en su alma que la justa indignación, y brindó al reo con los auxilios espirituales. Negóse Andresillo a recibir la absolución de la misma mano que le daba la muerte, y en vez de agradecer al sacerdote la buena intención, pásole cual no digan dueñas. Cuatro balas le hicieron enmudecer, muriendo así en la impetencia final.

Con tales antecedentes, a nadie extrañará el sobresalto que se apoderó de don Ciriaco al topar inopinadamente con el réprobo. Imaginándose dar un paso atrás dió un respingo en la cama, y haciendo repetidas veces la señal de la cruz, balbuceó:

—En nombre de Dios te conjuro; ¿qué quieres? ¿A qué vienes?

Que es, como nadie ignora, la fórmula sacramental en lances semejantes.

Callaba Andrés, y miraba fijamente a su matador, como gozándose en su turbación y azoramiento. Pero buen muchacho en el fondo, a pesar de su liberalismo, apiadoso del terror del clérigo, y díjole con su desenfadado habitual:

—No vengo a nada malo, don Ciriaco. He querido aprovechar la libertad de que gozo para dar una vueltecita por este pícaro mundo.

—¿Pues no estás en el infierno?

—Ya no hay infierno, don Ciriaco.

—¿Cómo que no?

—Cabal; no hay infierno, porque no hay demonio.

—¿Qué demonios estás ahí diciendo?

—Lo que usted oye.

—Según veo, sigues tan hereje después de muerto como en vida.

—No son herejías; es la pura verdad. Verá usted lo que ha sucedido. Usted debe saber que la misericordia de Dios es infinita.

—Sí, sí—murmuró don Ciriaco malhumorado.

—Pues Dios, en su infinita misericordia, ha tenido piedad del demonio y le ha otorgado su perdón.

—¡Imposible!

—Ahora sí que me parece que estás blasfemando, *pae cura*. ¿Es que hay imposibles para Dios?

—¡Mientes como un bellaco!

—En consecuencia, el ángel malo se ha trocado en ángel bueno, y en este momento forma parte de los coros celestes que celebran la gloria del Eterno.

—Tú estás borracho, granuja.

—Como no hay demonio, no hay infierno. Todos los condenados hemos aprovechado la gracia divina; un indulto completo, ¡total! no como otros que suelen otorgarse sobre la tierra. Dios no regatea la piedad.

—Tú estás demente, Andrés.

—Viéndonos libres, cada uno ha tomado por su lado. Unos se fueron de rechos al Paraíso. Otros hemos querido dar antes un paseito por los lugares que habitamos en vida, y visitar a los parientes y amigos. ¡Y como usted tiene tantos títulos a mi amistad!

—¡Llévete el diablo! —rugió don Ciriaco hecho un basilisco.

—Pero, don Ciriaco, ¡si ya no le hay! —exclamó con sorna el tano de Andresillo. Y riendo a carcajadas se desvaneció en el aire.

Quedó don Ciriaco confuso y atónito. ¿Había mentido aquel pillastre? Pero su aparición y desaparición milagrosa daban claro indicio de su esencia sobrenatural. Además, la cosa en sí no era imposible. ¿No es Dios omnipotente? ¿No es infinitamente misericordioso? Bien podía ser que, juzgando bastante la expiación, hubiese perdonado al diablo.

¡Luego no había infierno! ¿A dónde entonces iban a parar los liberales después de muertos? ¿Tenía él, un ungido, que codearse en el cielo con los masones? ¿Alcanzarían los herejes, al igual que los verdaderos creyentes, la bienaventuranza eterna? Mucho siento revelar esta impiedad, mas es lo cierto que don Ciriaco no pudo menos de censurar duramente, allá en el fondo de su alma, lo que él llamaba una debilidad del Altísimo.

Luego se apoderó de su ánimo un terror pánico, y un estremecimiento convulsivo recorrió su robusto cuerpo de los talones al cogote. Acababa de asaltarle una idea tremenda. Si no había infierno, tampoco había purgatorio. Pedro Botero no podía ser de peor condición que Satanás. Los condenados por tiempo no habían de sufrir la pena, mientras eran absueltos los condenados para siempre. Semejante anomalía hubiera sido impropia de la justicia divina. Pues sin purgatorio, ¡adiós cepillo de las almas! ¡Adiós misas por los fallecidos! ¡Adiós sufragios por los difuntos! ¡Adiós redención de los pecados, y por ende adiós cura de almas! Don Ciriaco se contempló por anticipado cavando la tierra y cenando, en vez de perdices, unas tristes migas.

Tales resoplos daba en su congoja, que el ama hubo de llamarle solícita:

—¿Qué tienes, Ciriaco? ¿Qué te pasa? ¿Por qué sciplas de esa manera?

—Calla, mujer —exclamó don Ciriaco despertando sobresaltado—. ¡Si he soñado la cosa más rara! ¡Qué atrocidad! ¿Pues no estaba ahora mismo pidiendo a Dios la restauración del infierno?

ALFREDO CALDERON

Gazmoñas y beatos

En estos días de ayunos y abstinencia, he notado que raya en lo exagerado lo que practican algunos.

Conozco a un hombre formal tan devoto y tan cristiano, que no habla ni aun a su hermano porque es hermano *carnal*.

En pro del pescado lucha en su casa de tal modo, que por ser pescado todo él mismo resulta un *trucha*, pues sé por cierta persona, que su temor a pecar no le impide visitar los viernes a una *jamona*.

Conozco a más de un beato —¡alma candorosa y buena!— que no falta a una novena, y piadoso y mojigato

de su salvación en pos y a su beneficio atento, presta al cuarenta por ciento con santo temor de Dios.

Otro ir al cielo desea, y entregado al sacrificio ciñe a su cuerpo el cilicio, las disciplinas emplea, y esclavo de la fe santa que brota en su alma sencilla, paga luego a su *costilla* cada paliza que espanta.

Hay señora que ha observado siempre conducta ejemplar, y pretendiendo evitar con el ayuno el pecado, está gorda y colorada. predica la penitencia, é imponiendo la abstinencia... mata de hambre a la criada.

Y hay político eminente, de altas virtudes ejemplo, que pasa el día en el templo rezando devotamente, y entre el fervoroso arrullo de su rezo ante el altar es cuando suele tramar los planes de algún chanchullo, pues tras esas devociones y conductas ejemplares hay *gazmoñas* a millares y *Pantojas* a montones.

Si el Cristo que abre los brazos sobre el mundo impenitente la emprendiera nuevamente en el templo a latigazos, veríamos los mortales al cernirse el alboroto... ¡a más de un varón devoto llenito de *cardenales*!

JOSE RODAO

Editorial Nakens

La Comisión organizadora de esta entidad ruega a los amigos designados como delegados provinciales, se sirvan comunicarnos el próximo mes de Mayo un avance de las acciones que tengan suscriptas y un cálculo aproximado de las que crean poder suscribir.

Consideramos llegado el momento de realizar el primer punto del proyecto (adquisición de la Biblioteca de El Motin) alcance o no lo suscripto el total de su importe.

Si como esperamos puede hacerse esta operación en su totalidad, se remitirá a cada delegado la cantidad de libros, folletos, álbums, etc., a que ascienda lo por él recaudado, para que lo distribuya proporcionalmente entre los accionistas a razón de lo que cada uno haya suscripto. A los amigos que las han suscripto directamente se los remitiremos en igual proporción.

Si no alcanza lo recaudado para el total de las existencias, se comprará la mitad o hasta donde podamos llegar.

Como don José Nakens hace a la *Editorial* el descuento que a los libreros, y nosotros daremos en pago de las acciones la cantidad equivalente al precio de cubierta, que es el de venta, quedará a beneficio de ésta el importe de dicho descuento.

Los libros que se entreguen a cada accionista, son para que se encargue de su venta, y una vez realizada, remita su importe a la *Editorial*, con cuyos ingresos se constituirá en definitiva y abordaremos el segundo punto: adquirir El Motin, que dirigirá Nakens mientras lo desee.

Por lo expuesto, creemos que todos han de darse cabal cuenta de que son los medios más adecuados para resolver el problema que nos interesa, según nuestro entender, y por ello, simultaneamos la propaganda de la obra de Nakens con la venta de sus producciones, y con su importe nos preparamos para su constitución indefinida.

Si todos trabajamos con el calor que la grandeza de la obra exige, por encima de cuantas dificultades se presenten hemos de triunfar: mas, si eso nos faltara, al hacerlo público esta Comisión tendrá derecho a decir con el poeta

He hecho lo que he podido,
Fortuna lo que ha querido.

ENRIQUE SANJURJO

La misa de tropa

En estos días de ayunos y abstinencia, he notado que raya en lo exagerado lo que practican algunos. Conozco a un hombre formal tan devoto y tan cristiano, que no habla ni aun a su hermano porque es hermano carnal. En pro del pescado lucha en su casa de tal modo, que por ser pescado todo él mismo resulta un trucha, pues sé por cierta persona, que su temor a pecar no le impide visitar los viernes a una jamona. Conozco a más de un beato —¡alma candorosa y buena!— que no falta a una novena, y piadoso y mojigato de su salvación en pos y a su beneficio atento, presta al cuarenta por ciento con santo temor de Dios. Otro ir al cielo desea, y entregado al sacrificio ciñe a su cuerpo el cilicio, las disciplinas emplea, y esclavo de la fe santa que brota en su alma sencilla, paga luego a su costilla cada paliza que espanta. Hay señora que ha observado siempre conducta ejemplar, y pretendiendo evitar con el ayuno el pecado, está gorda y colorada. predica la penitencia, é imponiendo la abstinencia... mata de hambre a la criada. Y hay político eminente, de altas virtudes ejemplo, que pasa el día en el templo rezando devotamente, y entre el fervoroso arrullo de su rezo ante el altar es cuando suele tramar los planes de algún chanchullo, pues tras esas devociones y conductas ejemplares hay gazmoñas a millares y Pantojas a montones. Si el Cristo que abre los brazos sobre el mundo impenitente la emprendiera nuevamente en el templo a latigazos, veríamos los mortales al cernirse el alboroto... ¡a más de un varón devoto llenito de cardenales!

En todas partes, pero especialmente en las poblaciones pequeñas, la misa á que asiste la tropa se toma, más que como acto religioso, como diversión. Muchas personas que frecuentan poco los templos no pierden ni una de las llamadas misas de tropa. Y es natural. ¡Hay tanto aficionado á los espectáculos gratuitos!

Tienen además esas misas un inconveniente: que distraen la devoción de las beatas fervorosas. En cuanto entra la tropa en la iglesia, empieza el cuchicheo de las más conspicuas.

—Mire usted, doña Eduvigis—dice una veterana á otra de su fecha y de su facha—; ¿ve usted aquel teniente rubio? Pues es el vivo retrato de un novio que tuve yo allá por el año cuarenta. ¡Arrogante mozo! ¡Si usted lo hubiera visto!

—Para buen mozo ese cabo de gastadores.

—Pero es un poco bizco.

—El que sería guapo de verdad es aquel comandante, si no tuviese la nariz tan dificultosa.

—Ya, ya; se parece á la del padre Nicolás.

—Y á la de un huésped que tuve yo, estudiante de veterinaria, que me hizo el amor y se marchó debiéndome treinta duros.

—Señoras, dice otra devota; ¿quieren ustedes callarse, que están alzando al Señor? ¡No oyen ustedes la Marcha Real?

—¡Ah, sí! Tiene usted razón. Por cierto que el figle desafina de un modo horroroso.

—Sí, ha dado un fa en falso.

—Veo que es usted competente en música.

—¡Pchss! Algo; mi esposo toca el bombardino admirablemente.

Resultado: que cuando acaba la misa no han rezado un padrenuestro siquiera.

Pues las benditas, en cuanto ven pantalones encarnados pierden la devoción y se olvidan de la gloria eterna para pensar en dichas terrenales.

JOSE NAKENS

1887

EL MAYOR MAL DE LOS MALES...

Acostúmbrese á decir, que es tratar con animales.

Yo creo que debía sustituirse por esto otro: tratar con ciertos concejales.

La Asociación de maestros nacionales de Albaida y Onteniente pidió al Ayuntamiento de Albaida que rotulase cualquiera de sus calles con el nom-

bre del que durante treinta y seis años fué maestro en aquella población, señor Fernos y Gil.

El Ayuntamiento negó la petición en un documento que así decía:

«Que la población tiene desde remotos tiempos por patronos y protectores de sus calles á los que la Iglesia, con su fallo infalible, elevó á los altares; que la Corporación profesa acendrada fe católica, y gravaría su conciencia si colaborara á la glorificación del hombre; y, por último, que le llamaba la atención la tendencia efervescente del Magisterio á elevarse, buscando exaltaciones mundanas.»

Felicito á los individuos que han firmado ese documento, por las sobresalientes condiciones que poseen.

Y aconsejo á los vecinos de Albaida que eviten ponerse cerca de sus concejales.

Editorial Nakens

DECIMOSEXTA LISTA DE ACCIONISTAS

	Acciones
Suma anterior.....	461
Pedro Almazán, Ferrol.....	2
Gregorio Gómez, Santa Cruz de la Palma.....	1
Manuel Castañeda, Breña Baja.....	1
Isidoro Toledo de la Cruz, Mazo.....	1
Pedro Ortega Yanes, ídem...	1
Emilio Cara, Málaga.....	1
Rosendo Isoba, Cabaña Derecha.....	1
Suma y sigue.....	469

(Continuará.)

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Julián Estévez, Vigo, 2 pesetas; Francisco Sanjuán, Montblanch, 4; Ricardo García Orihuela, 3; Emilio Cara, Málaga, 1,50; Eusebio Madrid, Villafraque, 10; Ventura Mesa, Lusica, 4; Diego Peñas, Admúz, 0,50; I. Pérez, Alicante, 5.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Boal.—Alberto Sarta Eulalia, abonada su suscripción á fin Diciembre 1924.

Orihuela.—Ricardo García, íd. á fin Marzo 1925.

Montoro.—Julio Poblete, íd. á fin Enero 1925.

Málaga.—Emilio Cara, íd. á fin Diciembre 1924.

Vitoria.—Círculo Republicano, íd. á fin Diciembre 1924.

Coruña.—Ricardo Jancke, íd. á fin Marzo 1925.

Castellón.—Felix Torres, íd. á fin Diciembre 1924.

Villanueva.—Eusebio Madrid, íd. á fin Marzo 1925.

Ídem.—Gonzalo Viera, íd. á fin Diciembre 1924.

Ayamonte.—Pedro Martín, íd. á fin Diciembre 1924.

Luarca.—Ventura Mesa, íd. á fin Abril 1925.

Daroca.—Pantaleón García, íd. á fin Febrero 1925.

Adamus.—Diego Peñas, íd. á fin Diciembre 1924.

Ídem.—Francisco Reyes, íd. á fin Mayo 1924.

Barcelona.—Manuel Riba, íd. á fin Diciembre 1924.

Logroño.—Perfecto Gil, íd. á fin Junio 1924.

Lugo.—Pablo Morondo, íd. á fin Junio 1924.

Veles Rubio.—Felipe Navarro, íd. á fin Septiembre 1924.

Montblanch.—Antonio Civit, recibido su giro de 46 pesetas; conforme.

Astillerio.—Manuel Linera, íd. de 7,80; conforme.

Sestao.—Isidro Izquierdo, íd. de 25,50; conforme.

Corbera de Alcira.—Jaime Cebolla, íd. de 3,60 á cuenta.

Mieres.—Juan González, íd. de 55,10; conforme.

Godall.—José Roda, íd. de 12,50; conforme.

Ayna.—Juan A. García, íd. de 3,90; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, íd. de 5; conforme.

Ídem.—Manuel Vitoria, íd. de 3; conforme.

Blanes.—Rafael Martí, íd. de 3,90; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, íd. de 4,85; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, íd. de 3,15; conforme.

Casaronela.—Manuel Carrillo, íd. de 20; conforme.

Port Bou.—José Mont, íd. de 10 á cuenta.

Pontevedra.—Joaquín Posa, íd. de 100,35; conforme.

Caudiel.—Francisco Romero, íd. de 9; conforme.

Salobreña.—Francisco Pareja, íd. de 3,60 á su cuenta.

Málaga.—Miguel Torres, íd. de 22; conforme.

Avilés.—José A. Fernández, íd. de 15; conforme.

Daroca.—Victoriano Pló, íd. de 11,75; conforme.

Placencia.—Enrique Pintado, íd. de 25 á su cuenta.

"El libro de la muerte"

Consuelo para la vida

FOR EL PRESBITERO

Don Ramón Sarmiento

PRECIO: TRES PESETAS

FRANCO DE PORTE Y CERTIFICADO

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid